

Editorial

¡ a los editoriales se les pusiera título, el de éste sería: ¡Vamos todas y todos a votar!

Los hombres hace ya una buena cantidad de años que gozan de derechos ciudadanos, pero no siempre los tuvieron. Las mujeres mexicanas apenas vamos a cumplir 44 años de haber logrado que se nos reconociera el derecho a votar.

En ambos casos se requirió de una lucha política sostenida, en el caso de los hombres de revoluciones sangrientas, para que los regímenes imperiales, dictatoriales, patriarcales, nos reconocieran a todas y todos como seres humanos pensantes, capaces de decidir cual es el gobierno que queremos y quién lo ha de encabezar.

Abstenerse de votar no sólo es desperdiciar el esfuerzo de muchas y muchos mexicanos, es también poner en jaque al partido de nuestra preferencia. Nuestros candidatos pueden perder si no votamos por ellos.

Basta ver el ejemplo de Bolivia. Ese país pudo deshacerse de un dictador, Hugo Banzer, tras una lucha cruenta que costó muchas vidas. Hoy Hugo Banzer resulta electo presidente porque sólo el 30 por ciento de la población ejerció su derecho al voto. ¡No se vale! Por suerte en aquel país hay una segunda ronda; aquí no la hay.

Aquí la primera es la única ronda y es la buena o la mala.